

# 1221-2021. 800 AÑOS DE LA ELABORACION DEL MEMORIALE PROPOSITI

## 1era. CONTRIBUCION

(A cargo de OttavianoTurrioni, Ministro de la Fraternidad de Cannara – Perugia,  
con la colaboración de Fr. Alfred Parambakathu OFMConv., Asistente general de la OFS)

## MARCO HISTÓRICO

### Premisa

La época de San Francisco (1182-1226) se incluye en el vasto fenómeno de renovación y renacimiento social, económico y religioso que recorre los siglos XI-XIII, durante los cuales la sociedad feudal entra en crisis y un nuevo orden, más comunitario. y civil, acompañado de nuevos e interesantes fermentos religiosos se comienza a gestar.

En la Iglesia, las razones de corrupción y mundanalidad habían estado presentes durante mucho tiempo en varios niveles: la injerencia del poder político (emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, a partir de Carlomagno - siglo IX) en el nombramiento de obispos y el Papa había contribuido en gran medida a contaminar el grado de moralidad de muchos miembros de la institución eclesiástica.

### 1. Movimiento reformista de origen benedictino.

El fenómeno que ha pasado a la historia como "movimiento reformador" de la Iglesia comenzó con el Monasterio de Cluny (Francia), fundado en 910 con el objetivo de devolver a la Iglesia a sus orígenes evangélicos, facilitando el retorno a la Regla de San Benito, como era originalmente. La fuerza de este monasterio, que pronto se convirtió en un centro de alta espiritualidad, dependía de que el papado había hecho al Abad dependiente directamente de la Santa Sede, sacándolo de la jurisdicción del obispo, una "revolución" con respecto a las costumbres de el tiempo, cuando era común que la dignidad del obispo se elevara a personas que eran bienvenidas al poder político o indicadas por él.

Siguiendo el ejemplo de Cluny, el monasterio de Camaldoli (fundado por S. Romualdo en 1012), de Vallombrosa (por S. Giovanni Gualberto, en 1036) y otras instituciones monásticas como los Cartujos (S. Bruno de Colonia, 1030) y los cistercienses (S. Roberto di Molesme, 1024-1111 y, sobre todo, S. Bernardo di Chiaravalle, (1090-1153).

### 2., Renacimiento Europeo

La contribución de estas órdenes monásticas a la intensificación de la conciencia para el retorno al espíritu evangélico, combinada con nuevas perspectivas de vida, ligadas al fenómeno naciente del "renacimiento europeo" después del año 1000, había sido notable.

Un renacimiento determinado por varios factores: desde el fin de las invasiones bárbaras, desde el considerable aumento demográfico, desde el declive del feudalismo como sistema político, desde la expansión de las ciudades, desde el desarrollo económico y cultural y, de hecho, desde el movimiento de reforma de la Iglesia, que estaba agobiada por dos males generalizados: la simonía (la adquisición de cargos eclesiásticos) y el concubinato (la violación del celibato eclesiástico). Estos males estaban fuertemente ligados a la política de injerencia en la vida de la Iglesia, tanto por parte del poder político imperial como por parte de la feudalidad secular.

En la lucha que libró la Iglesia para escapar del poder imperial y recuperar su libertad surgen dos figuras de papas: NICOLAS II (980-1061) y especialmente GREGORIO VII (hacia 1015-1085).

Nicolás II tomó una acción enérgica destinada a eliminar la elección del Papa entre el clero, desde el pueblo romano y con la aprobación del emperador: solo el colegio de cardenales debía elegir al Papa (Sínodo de 1059). El contraste se agudizó con el papa Gregorio VII y el emperador Enrique IV. Fueron los principales protagonistas de la denominada "Lucha por las investiduras", fenómeno que se prolongó durante varias décadas para terminar en 1122 con el Concordato de Worms, un compromiso, una fuente de discordia futura, pero que entretanto marcó el reconocimiento de la autonomía del papado.

## **1. De la espiritualidad monástica al nacimiento de una nueva espiritualidad.**

Hemos mencionado las órdenes monásticas. En la base de su propuesta de vida cristiana estaba la creencia de que la realidad terrena era fuente de peligro espiritual y que solo la relación individual con Dios, vivida en la renuncia y austeridad de la vida en un monasterio, podía abrir el camino a la salvación. Una visión, por supuesto, opuesta a la del clero simoniaco y concubinario, dedicado a los intereses mundanos. Y en todo caso, aunque la acción llevada a cabo por el monaquismo también mantuvo en su estructura elementos de contacto con el sistema feudal (origen de muchos monjes de familias nobles, nacimiento de abadías financiadas muchas veces por grandes señores ...), este ideal de gran fervor religioso, era capaz de atraer a mucha gente.

Los grandes cambios que se produjeron en la sociedad a partir del año 1000, sin embargo, también repercutieron en la forma de vivir la dimensión religiosa por parte de los laicos: fue emergiendo una nueva conciencia, una sensibilidad más auténtica, más cercana a la Iglesia primitiva, que quería llevar el Evangelio a la vida diaria, la Iglesia al mundo y la idea de que incluso los laicos pueden vivir el mensaje del Evangelio en su vida diaria. Un pensamiento verdaderamente nuevo en comparación con lo que se creía que, era posible alcanzar la perfección cristiana sólo en el "contemptus mundi" (desprecio por el mundo), adhiriéndose a la vida monástica o eremítica, con el rechazo de la sociedad y las preocupaciones mundanas.

El fuerte deseo de volver al espíritu del Evangelio, sin embargo, produjo en algunos casos actitudes polémicas, de oposición a la Iglesia y a la corrupción de esa parte de su jerarquía que había mundanizado su misión. Movimientos como los cátaros, los valdenses, los arnaldistas, los humillados, nacieron como contestación a este estado de cosas, pero fueron mucho más allá, llegando a apoyar posiciones doctrinales consideradas heterodoxas y condenadas por la Iglesia como tal (Concilio de Verona, 1184).

## 2. La tradición penitencial y su evolución después del Mil.

En la historia de la Iglesia el movimiento penitencial tiene orígenes muy antiguos. Incluía a quienes, después de elegir ser bautizados, pretendían conformar su vida a la voluntad de Dios, sin embargo, no siempre se respetó la coherencia: para quienes continuaban cometiendo pecados graves, el perdón era posible, siempre que eso cambiara realmente su vida interior y cotidiana. El comportamiento haciendo penitencia, consistía en oraciones, abstinencia, limosna ... Entrar en "penitencia" significaba expresar la voluntad durante una ceremonia pública en presencia del obispo, aceptando la nueva condición de vida visible para todos: tomando el asiento al fondo de la iglesia, la posición de rodillas, el traje gastado, el rapado del cabello, la larga barba ... Sólo después de haber cumplido el tiempo establecido para la penitencia se podía ingresar en la categoría u Orden de los Penitentes, cuyo estilo de vida, además de aceptar el uso de ropa miserable (túnica), tenía que cumplir con la negativa a realizar trabajos que pudieran ser perjudiciales para el alma, por ejemplo actividades comerciales y financieras, así como participar en festivales y espectáculos populares. También estaba prohibido portar armas y participar en guerras.

Otras características de la vida del penitente fueron el **ayuno**, según lo establecido por las disposiciones eclesiásticas, en particular en las tres Cuaresmas anuales: en Pascua, después de Pentecostés, en Navidad; la **flagelación voluntaria** también se consideraba una pena que reemplazaba a otras; la **peregrinación**, es decir, ir a lugares lejanos de considerable importancia religiosa, era una forma de penitencia practicada a través de los siglos. Otra condición penitencial, que podían elegir tanto los monjes como los laicos, era el **heremitismo**, el aislamiento del mundo para buscar sólo a Dios.

## 3. Los laicos frente a la "fraternidad"

También se tuvieron reflejos de las grandes transformaciones económicas y sociales en la evolución del "estado penitencial": ya no era un "escape del mundo" en términos individuales para perseguir el ideal cristiano, sino un "estar en el mundo" poniendo el Evangelio en el centro con el propósito de imitar a Cristo pobre y humilde.

Esta dimensión mostraba un ideal tan elevado que la compartieron muchos fieles laicos, que en algunas realidades dieron origen a grupos o "fraternidades" de personas casadas y célibes que, aun sin convivir necesariamente, adoptaron el mismo compromiso de vida penitencial, el mismo "Propositum vitae". (Cf. P. RIVI, Francisco de Asís y los laicos de su tiempo, Serie TAU / 2, Rimini 2004, p. 64). La sabiduría del Papa Inocencio III (1160-1216) para acoger los nuevos movimientos laicos dentro de la Iglesia católica favoreció a los movimientos penitenciales: fue él quien reabrió el caso de los Humillados y los aprobó con una carta de junio de 1201. Contenía el Propositum con lo que se reguló el estado de vida de los Humillados: la humildad, la paciencia, la caridad, el ayuno y la oración fueron los principios inspiradores. Por tanto, podemos considerar la Tercera Orden de los Humillados, una forma de vida que de alguna manera precede a la Tercera Orden Franciscana.

Será la extraordinaria experiencia humana y religiosa de Francisco de Asís la que pondrá fin al largo proceso de renovación del estado penitencial. "En él es posible captar al mismo tiempo la cumbre de las más auténticas aspiraciones humanas y cristianas del laicado y la más luminosa propuesta de solución ..." (P. RIVI, Francesco d'Assisi ... cit. , P. 72)., Sus palabras alimentarán un

florecimiento impresionante de hombres y mujeres que bajo diferentes formas emprenderán el camino de la perfección cristiana.

#### 4. Francisco penitente

Cuando Francesco llega a comprender que las seducciones del mundo (el dinero, el sueño de realizarse como caballero, participar de las vivencias de la alegre brigada de sus compañeros ...) no consiguen dar un sentido profundo a su vida, inicia un camino interior en busca de un nuevo estilo de vida que le lleve a descubrir y vivir la centralidad del Evangelio.

Al comienzo de su nueva experiencia religiosa, Francisco siente la llamada de la espiritualidad penitencial, como él mismo escribe en su Testamento:

*El Señor me dio a mi, hermano Francisco, para comenzar a hacer penitencia así: cuando estaba en pecado me parecía demasiado amargo ver leprosos, y el Señor mismo me condujo entre ellos y les mostré misericordia. Y mientras me alejaba de ellos, lo que me parecía amargo se transformó en dulzura de mente y cuerpo. Y después de eso, me quedé un tiempo y salí del siglo.*

Pero la expresión "salí del siglo" no debe entenderse como una evasión del mundo para retirarse a un monasterio o vivir en un bosque o a la altura de un ermitaño: el aislamiento en el que viven Francisco y sus primeros compañeros ". de género móvil que no excluye en absoluto el contacto con el mundo ... " y su deseo de "modelarse según la forma del santo Evangelio" sólo podía moverlo en la dirección de una vida apostólica, es decir, una vida más activa entre el pueblo "(G. CASAGRANDE, Una orden para los laicos. Penitencia y penitentes en el siglo XIII, en Francisco de Asís y el primer siglo de la historia franciscana, Turín, 1997, p. 238).

Es el mismo Tomás de Celano en la Vida Primera (35) quien subraya que Francisco era consciente de haber sido enviado por Dios para llevarle las almas por las que había muerto, y si hemos de creer en el Actus-Fioretti (cap. XVI) Francisco estaba seguro de ello recurriendo a los consejos del hermano Silvestre y Santa Clara. Pero Inocencio III también lo animó a seguir en la predicación, como relata Celano (Vida Segunda, 17) quien escribe:

*Francisco, entonces, valiéndose de la facultad que le había sido otorgada, comenzó a sembrar semillas de virtud, predicando con mayor fervor por todas partes, en ciudades y pueblos.*

Una predicación dirigida a todos: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, obreros y campesinos, nobles y plebeyos ..., un mensaje de conversión y penitencia para vivir el Evangelio con coherencia. El tema de la "penitencia" es central para vida del Santo y en su predicación. ¿Cual es su contenido?

Las dos versiones de la Carta a los fieles pueden considerarse el núcleo de sus "normas de vida y salvación" (A. FREGONA, Orden Franciscana Seglar cit., P. 83) que, a partir del amor a Dios, se concreta el amor al prójimo y enemigos, en la misericordia, caridad, humildad, pureza, sencillez, desprecio por el cuerpo y sus vicios, frecuencia en la confesión y comunión eucarística ... Son indicios de vida que Francisco y sus primeros compañeros ofrecen en su contacto con el pueblo, en la predicación, que transmite serenidad y optimismo, capaz de despertar a un número creciente de personas, casadas y célibes, que optan por vivir como penitentes permaneciendo en sus propios hogares, sin renunciar a su familia, ni a su trabajo.

## **Conclusión**

El estado de penitencia voluntaria, por tanto, existía desde la antigüedad y era una forma de vida que la Iglesia reconocía para aquellos laicos que querían abrazarlo y que podía expresarse de diferentes formas. Diferente, nueva y original fue la "forma de vida" indicada por Francisco para los laicos, que fue la base del intenso renacimiento del movimiento penitencial, especialmente en el centro-norte de Italia: un fenómeno tan conspicuo que no podía dejar de ser tomado en consideración por la Curia Romana.

Así llegamos a la emisión del ***Memoriale Propositi*** del 1221.